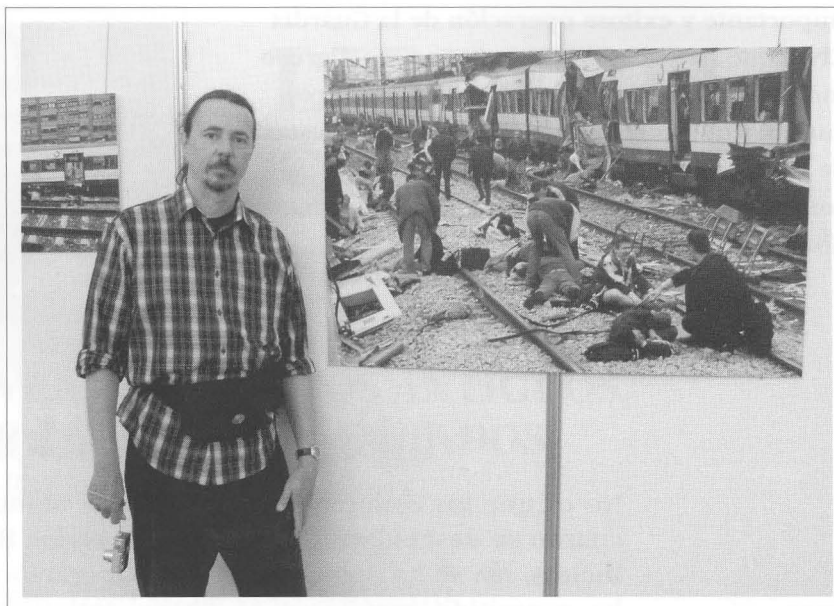


Ildefonso Manuel Gil

Poeta sobrio y elegante, y narrador eficaz, Ildefonso Manuel Gil (Paniza, 1912 - Zaragoza, 2003), publicó en 1999 *Por no decir adiós*, su libro despedida. Tenía ya casi noventa años y una gran producción literaria, producto de una vida intensa, de un intelectual tan grande como discreto: *Borradores* (1931), *La voz cálida* (1934), *Poemas del dolor antiguo* (1945), *El corazón en los labios* (1947), *Homenaje a Goya* (1946), *Luz sonreída, Goya, amarga la luz* (1972), *El tiempo recobrado* (1950), *El cancionerillo del Recuerdo y la Tierra* (1952), *Elegía total* (1976) o *Las colinas* (1990). Sus obras están recogidas en un *Hectopoemario*. Las obras que describen el tiempo gris de la postguerra civil española son: *La moneda en el suelo* (1951), *Juan Pedro el Dallador* (1953), *El incurable* (1957), *Pueblonuevo* (1960), *Los días del hombre* (1968), *La muerte hizo su agosto* (1978) y *Concierto al atardecer* (1992). No hay que olvidar que Ildefonso Manuel Gil, republicano, sufrió cárcel y estuvo a punto de ser fusilado por los rebeldes franquistas.

Ildefonso Manuel Gil se reivindicaba de la Generación literaria del 36. Su extensa obra, desafortunadamente muy poco conocida, abarcó tres vertientes: la crítica literaria y el ensayo, el relato y la poesía. Fue muy amigo de los escritores Ramón J. Sender y de Francisco Ayala, con los que coincidió en sus años de exilio en Estados Unidos, tras verse obligado a abandonar España. A su regreso fue director de la Institución Fernando el Católico, en Aragón, manteniendo su título de profesor emérito de la Universidad de la ciudad de Nueva York. Era también miembro de la Academia norteamericana de la Lengua Española. En 1992 se le concedió justamente el Premio Aragón.



Jean-Marc Bouju, premio World Press y 2 veces Pulitzer, junto a la fotografía de Pablo Torres "El tren de la muerte de la calle Téllez" (Madrid).

8º Encuentro internacional de Foto-periodismo

Entre el 9 y el 18 de julio, dentro de la XVII edición del festival multicultural Semana Negra de Gijón, Asturias, se desarrolló el 8º Encuentro internacional de Foto-periodismo. Participaron Jean-Marc Bouju, fotógrafo de la AP, que tiene los premios World Press 2004 y dos Pulitzer; Juan Cierzo, corresponsal de ABC en Jerusalén; José Manuel Romero, redactor-jefe del diario El País; Chris Helgren, editor-jefe en Bagdad de la agencia Reuters; Fran Sevilla, corresponsal de RNE en Iraq; Fernando Múgica, jefe de opinión del diario El Mundo; Gervasio Sánchez, corresponsal en Iraq de la cadena SER; Pablo Torres, director de Noticias Bibliográficas, autor de las fotografías del tren de la muerte de la calle Téllez, en Madrid; Próspero Morán, de Radio 5; Sandra Balsells, foto-periodista y profesora de la Universidad Ramón Llull, de Barcelona; Pascale Bourgaux, corresponsal en Iraq de RTBF-Bélgica; Enrique Meneses, ex corresponsal de París Match, autor del reportaje "Fidel y el Che en Sierra Maestra"; y Javier Bauluz, director del Encuentro, premio Pulitzer (único español hasta ahora que tiene este galardón).

El Encuentro se complementó con la exposición fotográfica "De Iraq al 11-M", con el apartado fotográfico "Con Fidel en Sierra Maestra", de Enrique Meneses. Hubo también veladas audio-visuales, un Taller de Periodismo, en colaboración con la Universidad de Oviedo; mesas redondas sobre el 11-M y la postguerra en Iraq; conferencias de los periodistas mencionados; y se falló el Premio internacional de foto-periodismo Ciudad de Gijón, que el Jurado otorgó a *La apestosa*, del mexicano José Luis Cuevas.

La Semana Negra de Gijón es una convocatoria que cada año va a más: combinan Literatura (en la modalidad "negra") con fotoperiodismo, dentro de un recinto (junto al estadio del Molinón) en el que hay una Feria del Libro y un mercadillo popular donde todos tienen cabida, sin excluir los chiringuitos donde darle a la morcilla, al pulpo con patatas y a la sidra. Y la Semana se centró en la más pura y dura actualidad: la guerra de Iraq y las secuelas del 11-M, que tanto ha marcado a Madrid (siempre golpeada por el terrorismo, propio y ajeno). En general hubo coincidencias sobre el 11-M: las evidencias son las que son. La discrepancia la puso Fernando Múgica, de *El Mundo*: sus teorías generaron algunas risas, por extravagantes (nadie en su sano juicio insiste hoy en la tesis de ETA). Entre las intervenciones más atractivas, la de Enrique Meneses, con más de medio siglo de periodismo a sus espaldas. Escucharle, era escuchar una parte de la historia del periodismo español (una historia que hay que escribir, por los propios periodistas). Sus más de 70 años no fueron obstáculo para ir a un lado o a otro; o para regresar a Madrid en el bus de los escritores: siempre lleva su cámara, ahora digital preparada para captar instantes de la vida.